



COTEC, 1990-2015. Un cuarto de siglo impulsando la innovación

Autor: José María Ortiz-Villajos
Editorial: Fundación COTEC, 2016
ISBN: 978-84-92933-32-7
Páginas: 267

Una de las características principales del crecimiento económico español a lo largo de su historia ha sido la escasa inversión en investigación y desarrollo, así como el poco interés que ha mostrado el país por la innovación. El libro de Ortiz-Villajos es una contribución al análisis de la innovación en España a través de la historia de la Fundación para la Innovación Tecnológica Cotec, a partir fundamentalmente de las Actas de esta Fundación. Es el tema de la innovación un asunto de gran calado dada la importancia que tiene para el crecimiento económico. El autor, experto en innovación y en la historia del sistema español de patentes, vuelve a mostrar la debilidad tecnológica de las empresas españolas y el papel principal de la inver-

sión pública en España.

Como su título anuncia, el libro es un relato de la historia de Cotec desde que se originó la idea y el proyecto de esta fundación empresarial (1987-1994), pasando por los distintos años de la etapa en la que se consolidó como un *think tank*, para finalizar en un nuevo período desde abril de 2015. Incluye dos capítulos que no hacen referencia a la historia de Cotec propiamente dicha, sino que describen el sistema español de innovación desde una perspectiva histórica (capítulo 1) y la evolución del sistema español de ciencia y tecnología (epílogo).

El libro salió a la luz un año después del vigésimo quinto aniversario de la fundación de Cotec en 1990. Su objetivo fue impulsar la innovación tecnológica en España como una vía para alcanzar el desarrollo económico y social; así como sensibilizar a la sociedad de la importancia que la innovación tiene para el bienestar económico y social del país. Esta idea era crucial pues la producción de tecnología propia estaba aún muy por detrás de la importación de tecnología. Y lo sigue siendo al día de hoy.

Cotec se convertiría en Fundación en julio de 1992, y a partir de entonces dejó de depender de la Fundación Universidad-Empresa. El autor señala que una figura imprescindible desde los inicios fue el anterior rey don Juan Carlos, quien tras un viaje a California tuvo clara la idea de la importancia que la innovación podía tener en el crecimiento económico español. Fueron, en concreto, dos empresarios norteamericanos, Abe M. Zarem (fundador de Xerox) y James P. Miscoll (vicepresidente del Bank of America), los que inspiraron

la idea al Rey. Pero para que ésta se convirtiera en un hecho era imprescindible crear alguna institución cuyo principal objetivo fuera promover la actividad innovadora de las empresas. Entre las personas elegidas para poner en marcha ese proyecto figuran José Ángel Sánchez Asiaín, presidente del Banco Bilbao Vizcaya y primer presidente de Cotec, José Lladó, presidente de Técnicas Reunidas y Adrián Piera, presidente del Consejo Superior de Cámaras. El proyecto inicial fue apoyado por una élite empresarial formada por 25 empresarios, así como por el anterior monarca, que aceptó la Presidencia de Honor de la Junta Rectora. La creación de Cotec no fue fácil y el proyecto final fue modificado en varias ocasiones, así como sus objetivos. Entre las primeras actividades caben destacar las conferencias tecnológicas que empezaron en 1990 y que se centraron en la actividad innovadora de algunos sectores que se consideraban especialmente relevantes. La presentación pública de Cotec se celebró en marzo de 1991 y asistieron al acto los miembros de la Junta Rectora, los ministros de Educación e Industria, Zarem y Miscoll, varios rectores de universidad, así como los editores y directores de los medios de comunicación más relevantes.

Durante la fase en la cual se configuró definitivamente Cotec, 1992-1994, las actividades más importantes fueron la conferencia tecnológica de 1993, la creación del instituto Cotec o la colección de Estudios Cotec. La conferencia tecnológica ofreció una síntesis de la situación del sistema español de ciencia y tecnología de las empresas españolas y las posibles soluciones al déficit tecnológico en un libro publicado en 1994. Sus principales conclusiones fueron la escasa participación empresarial en las políticas de innovación,

la baja competitividad española derivada fundamentalmente del déficit tecnológico, la falta de beneficios fiscales suficientes para incentivar la innovación, o la gran distancia entre la investigación que se realizaba en las universidades y la que demandaban las empresas. El instituto Cotec llegó a crearse, pero acabó cerrándose al poco tiempo debido a que su coste no podía ser asumido.

Una nueva etapa de la historia de Cotec nació en el verano de 1994 y perduraría hasta el año 2015. El autor pone de manifiesto que fue en estos años cuando Cotec se consolidó como un *think tank* dedicado al estudio y la promoción de la innovación tecnológica. En esta etapa fueron muchas las actividades de la fundación ya que continuaron publicándose los Estudios Cotec, así como varios documentos sobre necesidades y oportunidades tecnológicas, se realizaron varios encuentros empresariales, pero de especial relevancia fueron la publicación de los informes anuales Cotec sobre la evolución del sistema español de innovación, el primero de ellos en 1996, y la publicación en 1998 del Libro Blanco sobre la situación de la innovación tecnológica en España. El objetivo principal del Libro fue encontrar los puntos fuertes y débiles del sistema español de innovación con el objetivo de buscar medidas para su mejora. Entre las debilidades resaltaba la escasa conexión entre el sistema público de I+D y el sector empresarial y una escasa innovación empresarial que además dependía fundamentalmente de la compra de tecnología extranjera. Entre las soluciones se recomendaba crear un Plan de Innovación, así como de centros tecnológicos para ayudar a las empresas, mayores vínculos entre la empresa y la investigación del sector público, mejoras en la financiación de la innovación o promover

la actividad innovadora empresarial. La publicación del Libro Blanco tuvo una gran influencia en el diseño de las políticas de innovación ya que en 2000 se creó un Ministerio de Ciencia y Tecnología. Cotec pasó a tener una estrecha relación con el Gobierno, y muchas de sus recomendaciones fueron tomadas en cuenta por la política nacional y regional de I+D. Así, se creó la Oficina de Ciencia y Tecnología, el Plan Nacional de I+D para los años 2000-2004, que se denominó Plan de I+D+i a diferencia de los tres planes anteriores que se llamaban solamente planes de I+D. En dicho Plan, la importancia que se daba a la innovación tecnológica se reflejó en el aumento del gasto español en I+D del 0,9% de 1998 al 1,3% en 2003.

Un nuevo giro en la estrategia de Cotec se dio a partir de 2007 cuando los esfuerzos se centraron más en los outputs del sistema de innovación dados los escasos resultados obtenidos a pesar del creciente gasto en investigación que se venía registrando en los últimos años. Así, los resultados de la I+D, con la llegada de la crisis en el año 2008, fueron el centro de atención de Cotec, fundamentalmente la innovación empresarial y la sensibilización del empresariado sobre la importancia de la innovación para superar la crisis y alcanzar el éxito empresarial. Durante estos años han continuado tanto las actividades de Cotec Italia y Portugal como las publicaciones como los encuentros empresariales y jornadas de comunicación sobre la ciencia dirigidas a los periodistas. La adopción de nuevas tareas y objetivos implicó en varias ocasiones reformar la estructura organizativa y reorientar el plan estratégico de la Fundación Cotec, el último para el periodo 2015-2020. Pero una idea siempre se mantuvo vigente a lo largo de todos los años de vida de Cotec, inclui-

dos los de la crisis que comenzó en 2008: el impulso de la innovación tanto en el ámbito empresarial como en la sociedad española en su conjunto y la difusión de los aspectos positivos que la innovación tenía para el crecimiento económico. Y aunque Cotec se fijó diversos objetivos, ha acabado convirtiéndose en un punto de referencia de las políticas de la innovación en España. Y no sólo de España sino de países similares como Italia y Argentina o Portugal.

Ortiz-Villajos deja claro en este libro, a partir de la información de Cotec, el déficit tecnológico español, la gran distancia en cuanto al gasto en I+D de las empresas españolas y las de los países más avanzados, los desequilibrios sectoriales y territoriales en el gasto en I+D y la poca conexión entre la investigación del sector público y las necesidades de las empresas son características de nuestro país. Aunque no puede negarse la influencia de Cotec en las clases dirigentes, como un *think tank* que es, así como en la definición del sistema español de innovación o los incentivos fiscales a la innovación, la debilidad tecnológica de las empresas españolas y el poco interés de los ciudadanos españoles por la innovación siguen siendo una realidad. Aunque el autor muestra de manera excelente la importante labor de Cotec desde el punto de vista de la realización de análisis y recomendaciones, se echa en falta una visión más crítica de la evolución de la fundación. Así, Ortiz-Villajos no se pregunta en ningún momento si podría haber hecho más para que sus ideas fueran mejor conocidas o hasta qué punto el espíritu innovador de las empresas españolas realmente ha mejorado gracias a su existencia. Se limita a describir y relatar las actividades de Cotec, dando detalles de manera muy minuciosa, lo que en ocasio-

nes hace que la lectura sea un poco densa. Asimismo, se echa en falta un análisis comparativo con otros *think tanks* centrados en estudios económicos como pueden ser el FEDEA, el ICEX, el Círculo de Empresarios ó FUNCAS.

Ahora bien, es innegable el valor que puede aportar este libro tanto a las personas interesadas por los *think tanks* como a aquellos investigadores centrados en la innovación y la tecnología pues Cotec es una fuente indispensable de información. Ojalá que este libro, a partir de la narración de la historia de la prestigiosa Cotec, ayude a que la sociedad española conozca mejor esta Fundación, y anime la creación de otros *think tanks* empresariales en nuestro país para que la sociedad española pueda estar mejor informada.

Mar Cebrián Villar

Universidad de Salamanca